



“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”

Publicación mensual del

“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” NOVIEMBRE 2013.

Palabras de Don Orione

La Madre Celestial, cuando nosotros estamos desalentados espiritualmente, cuando estamos cansados moralmente, cuando nos parece imposible continuar, nos acerca a su materno corazón, nos levanta la cabeza con la mano izquierda y nos estrecha fuertemente con la mano derecha. (...)

Este pensamiento nos lo sugiere la Madre de Dios que tiene entre sus brazos a su divino Hijito, hecho niño. Considerémonos también nosotros niños y pongámonos en los brazos de la Virgen, cada día siempre, pero especialmente cuando nos parece que las cosas van mal. Pongámonos sobre el corazón de la Virgen, en el lugar del Niño Jesús, y digámosle que ahora debe sostenernos a nosotros como lo sostenía a Él...; que tenemos necesidad de que Ella esté con nosotros y que nos asista, nos acompañe, nos guíe en los deberes, nos ayude donde nosotros no podemos llegar.

Cuando la madre sostiene al hijo él se siente seguro. Esforcémonos en hacer siempre todo lo que es fácil y lo que es difícil, lo que nos gusta y lo que a veces no nos gusta, y siempre con la Virgen. Con María tras sus santos pasos, guiados por su estrella, sostenidos por mano materna y diría que omnipotente...

(Extraído del libro “Con Don Orione hacia María”)



Palabras del Papa (en la fiesta de la Asunción)

El magnificat es el cántico de la esperanza, el cántico del Pueblo de Dios que camina en la historia. Es el cántico de tantos santos y santas, algunos conocidos, otros, muchísimos, desconocidos, pero que Dios conoce bien: mamás, papás, catequistas, misioneros, sacerdotes, religiosas, jóvenes, también niños, abuelos, abuelas, y estos han afrontado la lucha por la vida llevando en el corazón la esperanza de los pequeños y humildes.

María dice: «Proclama mi alma la grandeza del Señor», así canta hoy la Iglesia en todo el mundo. Este cántico es especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo sufre hoy la Pasión.

Donde está la cruz, para nosotros los cristianos está la esperanza. Si no está la esperanza nosotros no somos cristianos. Por eso me gusta decir: no se dejen robar la esperanza. Que no nos roben la esperanza porque esta fuerza es una gracia, un don de Dios, mirando al cielo.

Y María está allí, cercana a esas comunidades, a esos hermanos nuestros, camina con ellos, sufre con ellos, y canta con ellos el *Magnificat* de la esperanza. Unámonos también nosotros, con el corazón, a este cántico de paciencia y victoria, de lucha y alegría, que une a la Iglesia triunfante con la peregrinante, nosotros, que une el cielo y la tierra, la historia y la eternidad, hacia la cual caminamos.



La metodología de Jesús

(Continuación del mes anterior)

Hagan esto en memoria mía.

El último paso de la formación del discípulo es reproducir con fidelidad lo mismo que su Maestro hizo.

Como primeramente debemos entender esta palabra es en voz pasiva: dejarnos hacer por el Maestro. Consentir en que Él nos lleve por este proceso que nos transforma en discípulos a su imagen y semejanza. Es decir, el discípulo en manos de Jesús, debe llegar a ser eucaristía, hostia viva que se ofrece al Padre por la salvación de todos los hombres. El discípulo es pan que se transforma, pero al mismo tiempo es altar donde el mismo Jesús se consagra a Dios y a los hombres.

En segundo lugar, el Señor nos quiere decir: repitan también ustedes este mismo proceso para formar discípulos. No hay otro camino. No se trata, pues, simplemente de entrenar a nuestra gente en técnicas o dinámicas de grupo, o capacitarla en el lenguaje de la comunicación: su vida tiene que ser Eucaristía; de otro modo no pueden llegar a ser discípulos.

“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28, 19).

Jesús nos envió a enseñar todo lo que nos había mandado. Pues bien, el concentrado de su programa de vida lo encontramos sintetizado en la Eucaristía. Lo que debemos, pues, enseñar a otros, es a ser Eucaristía en quienes se repita el mismo proceso por el que Jesús pasó. La sabiduría de un formador de discípulos está en conocer este camino, y recorrerlo junto con los que está troquelando como discípulos.

Cuando se llega a la Basílica de San Pedro, en Roma, nos reciben tres hileras de columnas ideadas por Bernini, que son como brazos abiertos que nos dan la bienvenida. A la sombra de la imponente cúpula de la Basílica, y frente a la majestuosa portada, nos encontramos a dos guardianes sobre sendos pedestales: son los pilares de la Iglesia de Jesús. El primero con unas llaves en la mano. El otro, con la espada de la Palabra y el libro con sus Epístolas. Todo el mundo los identifica inmediatamente: Pedro y Pablo, columnas firmes de la fe en la Iglesia de Jesús.

Sin embargo, atrás de Pedro, príncipe de la Iglesia, está su hermano Andrés, quien lo llamó y lo llevó hacia Jesús. Sin este gesto fraternal, hoy día el pedestal de la Iglesia, estaría vacante.

Atrás del apóstol de los gentiles, está Ananías; aquel humilde discípulo de Jesús que se atrevió a orar por el perseguidor, sanarlo y llenarlo del Espíritu Santo. Si Ananías no hubiera cumplido con su misión, hoy día no podríamos leer ninguna de las hermosas Epístolas del incansable peregrino del Evangelio.

Sin Andrés no hay Pedro. Sin Ananías no existe Pablo. En este detalle radica el gran secreto pastoral para nosotros. Formar discípulos –apóstoles de Jesús.

Siempre hemos creído que la mayor alegría en este mundo, es encontrar el tesoro de la Nueva Vida en Cristo Jesús. Pero hay algo más grande que eso: ser instrumento para que otros lo encuentren. Y todavía más: formar otros que multipliquen y extiendan la obra salvífica de Cristo Jesús en este mundo.

La más grande felicidad no consiste en ser discípulo de Jesús, sino hacer discípulos del único Maestro. La mayor alegría no es ser maestro del rebaño, sino capacitar a otros para que lleguen a ser maestros y pastores de la Iglesia de Jesús.

Nuestra actitud: formar discípulos. Como respuesta a esta confianza que el Señor ha depositado en nosotros, no tenemos sino que formar una opción preferencial en nuestro trabajo apostólico: formar discípulos. Esto significa renunciar a otros planes que son buenos y maravillosos. Como no podemos realizar todo, a cada discípulo le corresponde reproducir exactamente lo que hizo su Maestro: formar a otros, que a su vez continúen la obra de instauración del Reino de Dios en este mundo.

Se trata de tomar una decisión que va a cambiar nuestra vida y la de muchos otros. Esta decisión va a cristalizar en un proyecto de vida, en el que lo único importante será ser facilitador para que el Espíritu Santo vaya reproduciendo la imagen de Jesús en todos aquellos que proclaman su nombre.

El ejemplo más preclaro de un verdadero discípulo, es María de Nazaret. Ella escucha la Palabra y la cree inmediatamente, para en seguida ponerla en práctica y así ser capaz de dar esa palabra al mundo. Pasó treinta años en su escuela, asimilando y profundizando cada palabra de su Señor y Maestro. Guardaba toda actitud de su Hijo en el secreto de su corazón. Por eso, nadie como ella pudo dejar un testamento para todo discípulo de Jesús: *“Hagan todo lo que él les diga”* (Jn. 2,4).

La Eucaristía no es sólo una celebración, sino una vida que se plasma en cada discípulo del Maestro. Cada discípulo debe ser una Eucaristía, unida a la única víctima de suave aroma que se ha ofrecido por la salvación de todos los hombres. Este es el programa de vida y el itinerario por el cual transita un discípulo que está llegando a ser como su Maestro.

(El próximo mes continuaremos con “la misión del discípulo”)



Oraciones de protección

“¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”

(Rom. 8, 31)

Los servidores y evangelizadores con quienes desarrollo la tarea misionera, como también los laicos que han participado en algunos de mis retiros, saben de mi insistencia en que realicen, cada día, una oración de protección.

En una oportunidad, conversando sobre la oración de protección con el P. Robert DeGrandis, él me contaba que no le permitía a ningún laico, si no hacía diariamente la oración de protección, trabajar apostólicamente con él, por el riesgo que implicaba esto para su vida espiritual y para otras áreas de su vida, pues el odio de Satanás es tan grande, que usará todos los medios para destruirlo.

La oración de protección es tan antigua, al menos, como los mismos salmos. Muchos de ellos son cantos de clamor a Dios en el que se pide protección y liberación de diferentes peligros. También pueden ser utilizados como camino de oración. Te sugiero más adelante, algunos que puedes encontrar en tu Biblia.

Antes de cada una de estas oraciones, ofrezco una breve explicación para favorecer su comprensión y realizarlas con un mayor entendimiento y fe en Dios. No obstante, ten presente que la confianza no se

deposita en las palabras de la oración, sino en Dios mismo y que, por lo tanto, puedes orar con tus palabras, pidiendo la protección de Dios.

El agua bendita. Puedes acompañar el rezo de algunas oraciones haciendo la señal de la cruz con agua bendita. El agua, la sal, el aceite que son bendecidos, suelen ser empleados en los exorcismos de personas y en bendiciones y consagraciones de lugares (Iglesias) y objetos (altares, vestimentas litúrgicas, campanas, etc.), en la liturgia pública o la devoción privada.

1. Salmos de protección divina. Salmo 43, plegaria para pedir defensa y liberación. Salmo 16, “*protégeme, oh Dios, porque en ti he confiado*”. Salmo 91 “*el que habita al abrigo del Altísimo*”.

2. **Oración diaria de protección.** Esta oración la escribí durante el transcurso de unos Ejercicios espirituales, en los que profundizamos la necesidad de que todos los cristianos, pero especialmente los sacerdotes, oremos por liberación y protección.

En ella, se pide a la Santísima Trinidad la gracia de la liberación de todo mal, a fin de poder permanecer en la paz y en la alegría, que Dios mismo quiere dar a cada uno de sus hijos, para poder servirlo en la construcción de su Reino.

En esta oración, se recuerdan las mismas promesas de Dios, como es la palabra contenida en Marcos 11, 24. Por lo tanto, a través de la palabra hecha oración, ponemos las promesas de Dios como un escudo de protección, para nosotros y nuestros seres queridos en todas las dimensiones de la vida. Además, se agradece anticipadamente (agradecer en fe).

Asimismo, aparece como novedad, en esta oración, la función maternal de María, bajo la advocación de Guadalupe, de proteger a sus hijos, por medio de las palabras pronunciadas a san Juan Diego. Dichas palabras también contienen una promesa para disipar el miedo y la aflicción.

(Las oraciones las enviamos, todas juntas, en un folleto a parte para aquellas hermanas que las quieran rezar. Colocarlas aquí ocuparía mucho espacio y no tendríamos lugar para otros temas).

3. **Oración breve para pedir protección y sanación.** Esta oración es la más breve. La he escrito para ser rezada varias veces a lo largo de la jornada. Especialmente, después de cada misterio del santo Rosario. (Cfr. A Rosario de sanación, San Pablo).

4. **La coraza de San Patricio.** Se piensa que uno de los medios que Dios utilizó para proteger a san Patricio de los poderes enemigos fue esta oración. Sus acérrimos opositores fueron los druidas, magos de los dioses paganos.

Él vivió y evangelizó en medio de muchas dificultades y constantes peligros, corriendo, muchas veces, el riesgo de perder la vida. No obstante, se notaba que había una intervención milagrosa de Dios que lo libraba de la muerte siempre que los enemigos de la religión trataban de matarlo.

Hay varias fantasías sobre las confrontaciones de san Patricio con los magos druidas, pero también se conocen relatos que presentan un trasfondo sin duda histórico. Dicen que un sábado santo, cuando Patricio encendió el fuego pascual, se lanzaron con toda su furia a apagarlo, sin embargo, por más que trataron, no lo lograron. Entonces, uno de ellos exclamó: *el fuego de la religión que Patricio ha encendido se extenderá por toda la isla*. Y se alejaron.

Según mi parecer, esta oración es una de las más completas entre las oraciones de protección, especialmente, porque dispone como escudo, entre él y sus enemigos, todos los méritos de la vida de nuestro Señor Jesucristo. Entregando, en el amor y el poder protector de Dios, toda la confianza. Cada una de las primeras estrofas se abre con el imperativo: “me levanto hoy”, expresión que denota resolución y fuerza cimentada por la fe en Dios.

Esta oración nos recuerda, sin lugar a dudas, el texto de san Pablo a los Efesios 6, 10-18, sobre la armadura del cristiano. Donde sugiere: *Hermanos míos, fortalécense en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vístanse de toda armadura de Dios, para que puedan estar firmes contra las acechanzas del diablo (...)*.

Oración al Arcángel San Miguel. “*En aquel tiempo, surgirá Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo*” (Daniel 12,1).

San Miguel es uno de los arcángeles cuyo nombre aparece en la Biblia. Su nombre significa “Quién como Dios”.

La Santa Iglesia otorga a san Miguel, junto a san Gabriel y san Rafael, el más alto lugar entre los arcángeles, y lo llama “Príncipe de los espíritus celestiales”, “jefe o cabeza de la milicia celestial”. Ya desde el Antiguo Testamento, aparece como el gran defensor del pueblo de Dios contra el demonio, y su poderosa defensa continúa en el Nuevo Testamento.

Es representado, en el arte, como el ángel guerrero, el conquistador de Lucifer, imponiendo su talón sobre la cabeza del enemigo infernal, amenazándolo con su espada, traspasándolo con su lanza, o encadenándolo, para siempre en el abismo del infierno.

(Con todo lo ya publicado y con las oraciones que les enviamos a parte, finalizamos este escrito de Gustavo E. Jamut y que nos han enviado nuestras hermanas de Mendoza, a quienes agradecemos).



Asamblea del MLO

Blanca de Uruguay nos envió el siguiente informe de la 5ª Asamblea General Ordinaria del MLO que se celebró en Montevideo del 7 al 11 de Octubre.

Estuve presente el día martes 8 representando al ISO. Se vivió un hermoso clima de Familia.

Estaban presentes representantes de España, Italia Norte, Centro y Sur, Inglaterra, Polonia, Argentina, Brasil Norte y Sur, Chile y Uruguay.

Estaban los Superiores Generales y Provinciales de las dos Congregaciones, los Asistentes Espirituales y los traductores.

Luego de la oración y la bienvenida dio el inicio Javier Rodríguez, español, Coordinador General del MLO. Resaltó la participación de laicos de distintos lugares del mundo que demuestra el avance y compromiso asumidos. Agradeció la presencia de los FDP, PHMC e ISO, lo que muestra que el MLO es valorado como una vocación particular por las otras ramas de la Familia. Manifestó el deseo de que el MLO sea reconocido.

El tema de esta Asamblea fue el Reglamento.

Sugirió aprovechar esta oportunidad, que se da cada tres años, para “compartir vida”, reforzar los lazos de amistad y de unión.

A continuación dio su mensaje la Madre Mabel, Superiora General de las PHMC. Retomó una expresión muy linda del Papa: “Es el Espíritu Santo, con sus dones, que dibuja la variedad que es la riqueza en la Iglesia y que une todo y todos” Luego continuó: “Tenemos tantos colores, tantas facetas, hay diversidad de culturas, de lenguas y toda esta diversidad en la unidad de la familia, con la belleza de nuestro carisma. ¡Qué buena mano tiene el Espíritu Santo para dibujar!”

“La riqueza que significa el testimonio, la coherencia de vida es un regalo para el mundo. Don Orione guiado por la mano del Espíritu Santo plasmó todo esto. Estamos llamados, por tanto, a ser luz y sal donde cada uno fue sembrado... a crecer en la complementariedad... cuidar mucho la formación permanente... seguir multiplicándonos y que el Movimiento Laical Orionino sea siempre más fecundo. En este mundo que cada vez más necesita del amor somos las manos de la Divina Providencia. Que el Señor acompañe esta Asamblea para que dé muchos frutos”.

Seguidamente el Superior General de los HDP, Don Flavio, dio su mensaje: “Cuando pensamos en el MLO vienen a nuestra memoria muchos rostros orioninos que hicieron historia”.

Don Flavio rememoró los primeros pasos y los distintos mojes que fueron plasmando esta realidad de los laicos dentro de la Familia Orionina.

“No debemos perder de vista y buscar siempre la unidad dentro de nuestro carisma. Ser cristianos como Don Orione...ser misioneros como Don Orione. No nos volvamos una ONG. Seamos fieles al carisma. Don Flavio resaltó estas dos ideas fuerza:

- 1) Fidelidad al carisma
- 2) Defender la unidad

La unidad es una fuerza. Una fuerza que despierta la vocación y una fuerza que mueve a la misión.

A continuación la Secretaría operativa hizo una presentación de los participantes y luego los Coordinadores Territoriales de los distintos países presentaron sus informes.

El jueves se hizo la votación de Coordinador y Vice del MLO para el nuevo período. Fue reelecto como Coordinador General el español Javier Rodríguez y fue elegida Vice Coordinadora la argentina Virginia Zalba.

El mismo jueves 10 se realizó, a las 19 horas, la Misa conclusiva en la Catedral de Montevideo en la que participaron no sólo los miembros de la Asamblea, sino también otros miembros del MLO Uruguay, de las distintas comunidades y casas. Estaba presente toda la Familia Orionina. Fue una celebración hermosa.

Al finalizar la Misa, Don Flavio llamó al presbiterio, junto a él, a la Madre Mabel representando a las PHMC, a Javier Rodríguez representando al MLO y a mí representando al ISO, para dar, cada uno de los cuatro, un pequeño mensaje mostrando así la unidad de la Familia.

A continuación tuvimos una cena show en la Casona Mauá, donde compartimos la alegría, la música, las emociones, las despedidas.

Creo que todos sentimos el abrazo de Don Orione.

(Gracias, Blanca, por contarnos todos los lindos momentos que pudiste vivir como Familia)



María, nuestro modelo

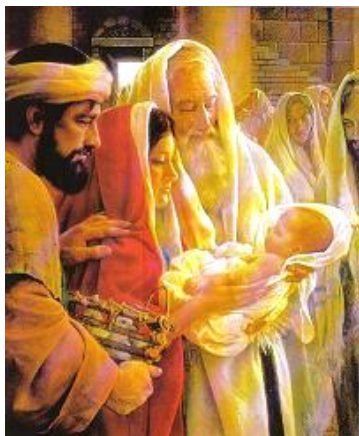
Una vez más, el mes de María, nos invita a tomar a nuestra madre como modelo, por eso meditemos algunas de sus virtudes para poder imitarlas.

Mujer de esperanza. Perteneció al grupo fiel que esperaba al Mesías. Como Abraham que esperó contra toda esperanza y por su fe, tuvo un hijo de su esposa anciana y estéril: un imposible para los hombres pero no para Dios. María, igual que su antepasado, supo que “nada es imposible para Dios”. Esto nos enseña que se puede esperar aun lo imposible cuando nos ponemos totalmente en las manos de Dios y confiamos Él.

Mujer de la paciencia de todos los días. Nos enseña a saber esperar en las cosas de todos los días; porque así como la nuestra, la vida de María fue una rutina que supo vivir sin perder la paz. Fue a ver a Jesús, quiso hablar con él, es probable que haya tenido deseos de verlo, (Lc. 8,19-21): “*Tu madre y tus hermanos quieren verte*”. Sin embargo, debió esperar porque Jesús no dejó de predicar para atenderla. ¿Con cuánta paciencia espero en las cosas de todos los días?

Mujer de fe. Es natural que veamos en nosotros muchas limitaciones, defectos y caídas a diario. No sabemos a quién culpar y culpamos al entorno, a todo lo que nos rodea. Justo allí debemos pensar en María, Ella también vivió en este mundo; no tuvo más que nosotros. Es probable que haya tenido menos que nosotros. Limitada por su pobreza no habrá podido ayudar a los necesitados como hubiese deseado. No pudo impedir la muerte de sus padres, de su esposo, ni la de su Hijo. Diremos que Ella era santa, es verdad. Pero si Jesús tuvo tentaciones también las habrá tenido María. Si Jesús se sintió agitado, sintió tristeza de muerte, sudó sangre... ¿por qué María debía ser liberada de todas esas cosas?

A causa de su gran fe, “*el Señor hizo en Ella maravillas*”. Así podrá hacer maravillas con nosotros si sabemos esperar con fe y paciencia los acontecimientos de todos los días.



Mujer de fortaleza. Una de las cosas que nos quitan la paz y nos empujan a la desesperanza, son los peligros. Hoy como nunca los peligros nos rodean. Son reales. Nos puede pasar cualquier cosa, pero tampoco podemos asegurar que será así. No obstante el miedo y la inseguridad nos tienen preocupados.

María lleva a su Hijo al Templo y el anciano Simeón le hace extrañas predicciones: “*una espada te atravesará el corazón*” (Lc.2, 35). Eso equivalía a decirle: “de ahora en más ya nunca tendrás paz”. “Una espada te atravesará el corazón”. ¿Cuándo? ¿Cómo? Puede ser hoy mismo, dentro de un mes o de algunos años. María se mantiene serena y no obsesionada por este anuncio. Serena también a los pies de la cruz. Su fe inquebrantable la mantuvieron así.

¿Se mantenerme fuerte y serena en los momentos difíciles?

Mujer de amor. Junto a la cruz nos recibe como Madre, recibiendo en el discípulo amado a la humanidad entera como hijos. Su amor inmenso fue más fuerte que su dolor inmenso: sabía que los discípulos quedaban desamparados sin Jesús, así que se convierte en la Madre, el apoyo, la que se queda velando en oración esperando al Espíritu.

Ella es la Madre que con su amor nos enseña a amar a Jesús, a hacer su voluntad: “*hagan lo que Él les diga*” (Jn.2, 5). Por eso sabemos que conociendo sus virtudes, sus enseñanzas y haciéndola nuestro modelo, estaremos recorriendo el camino seguro que nos llevará a Cristo.



Intenciones del Papa para Noviembre

GENERAL: Que los sacerdotes que experimentan dificultades sean confortados en su sufrimiento, sostenidos en sus dudas y confirmados en su fidelidad.

MISIONERA: Que como fruto de la Misión Continental, las Iglesias en América Latina envíen misioneros a otras Iglesias.

CONFERENCIA EPISCOPAL: Para los que han perdido el sentido de su vida, para que el don de la Fe, los anime a sostener su vida con esperanza.



¡Sonría, por favor!

El anciano de turbante, salió del Aeropuerto de Ezeiza y subió al primer taxi disponible. El chofer lo puso en marcha y al poco tiempo encendió la radio, cosa que escandalizó al anciano que dijo

enojado: — ¡Apague eso! Mi religión no me permite escuchar música; en la época del profeta no existían las radios.

El taxista apagó la radio y se puso a cantar una canción de moda. El anciano lo recriminó de inmediato: — No puede hacer eso, mi religión no lo permite, en la época del profeta sólo se cantaban cantos de alabanza.

El chofer sin saber qué hacer, encendió un cigarrillo; el pasajero se horrorizó: — Apague ese cigarrillo que es un vicio deplorable. Mi religión no lo permite, en la época del profeta no se fumaba.

El taxista tiró el cigarrillo, bajó del auto y abrió la puerta trasera mientras decía:

— En la época del profeta no existían los coches, así que tu religión no te permite viajar en mi auto, bájate y que te lleve un camello, viejo idiota.